



ATLAS BÍBLICO

LA BIBLIA EN EL ESPACIO: GEOGRAFÍA



Contenido

Presentación	4
El país de la Biblia	6
1 La época de los patriarcas	8
2 De la esclavitud en Egipto a la libertad en la Tierra prometida	10
3 Monarquía: el gran reino de David	12
4 El reino dividido: el reino del Norte o de Israel	14
5 El reino dividido: el reino del Sur o de Judá	16
6 El exilio en Babilonia	18
7 El nacimiento del judaísmo	20
8 El reino Macabeo-Asmoneo	22
9 Jesucristo: la plenitud de los tiempos	24
10 El nacimiento del cristianismo	26
11 La época post-apostólica	28
12 La difusión del cristianismo en el mundo antiguo	30
Las religiones hoy en el mundo	32
Índice de nombres y lugares	34

Presentación

Paralela a la Historia de la salvación, y de su mano, camina la *Geografía de la salvación*.

A quien visita las tierras bíblicas le sale constantemente al paso una palabra que condensa la asombrosa realidad de un Dios que ha querido vivir en medio de nosotros: *hic* (en latín: ¡aquí!). Y así es: para conocer en profundidad la fe bíblica y cristiana es imprescindible conocer el *hic* en el que se encarnó la Palabra (Jn 1,14). Todo el amplio microcosmos del Próximo Oriente Antiguo constituye el camino que Dios comenzó a recorrer con la humanidad hasta el día de hoy. Cada piedra, cada senda, cada horizonte, cada localidad de ese Próximo Oriente está cargada de memoria bíblica.

Pero la Biblia no es, en sí misma, un atlas tal como lo entendemos en la actualidad. En muchas ocasiones, la geografía de la que hacen gala los autores bíblicos es ideal y aproximativa (*desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates: Gn 15,18; desde Dan hasta Berseba y Galaad: Jue 20,1*), de forma que no les podemos exigir la precisión de los actuales sistemas de geolocalización. El ATLAS BÍBLICO

que aquí presentamos viene a cubrir esa laguna que necesariamente hay que salvar.

En efecto, a lo largo de sus **catorce capítulos**, el lector puede ir recorriendo los espacios más representativos en los que se desarrolla toda la trama bíblica, desde la *época de los patriarcas* (capítulo 1) hasta la *difusión del cristianismo en el mundo antiguo* (capítulo 12). Una presentación física del *país de la Biblia* (capítulo inicial) y un mapa de la *distribución actual de las religiones* en el mundo (capítulo final) son el complemento perfecto para esa *Geografía de la salvación*.

El ATLAS BÍBLICO es, por tanto, un atlas de historia bíblica: sus **mapas cartográficos** van acompañados por un **texto** que ambienta, sitúa y especifica la presencia de los personajes y los acontecimientos bíblicos asociados a una época concreta y a un espacio determinado. Las **ilustraciones**, por su parte, no son mero adorno: quieren sugerirle al lector la belleza del imponente legado artístico que se nos ha conservado hasta el día de hoy, una herencia que es solo una pálida muestra de la riqueza que adornó a las

culturas antiguas y de la que somos beneficiarios, tanto en la fe como en la cultura. El **índice de nombres y lugares** resultará de gran ayuda para localizar con rapidez y exactitud la localización geográfica de una ciudad o el contexto histórico de un episodio bíblico.

El ATLAS BÍBLICO es, sobre todo, un atlas de la historia de la salvación. La periodización elegida para organizar sus capítulos sigue las grandes etapas narradas en la historia bíblica de la salvación. Por ello, algunos de los mapas que se refieren a las épocas más antiguas se basan en una cierta reconstrucción de la historia a partir del texto bíblico (que no es un manual de historia) según el consenso al que han podido llegar las actuales ciencias bíblicas. Con otras palabras: dichos mapas son más una visualización de la literatura bíblica que una figuración de una hipotética historia (bíblica). Por lo demás, se trata de la misma distribución de capítulos que presenta el BIBLIOGRAMA, editado también por Verbo Divino, de forma que el ATLAS BÍBLICO se puede combinar con cuanto en dicha publicación se especifica desde el punto de vista de la historia.

Concebido así, el ATLAS BÍBLICO constituye sin lugar a dudas una herramienta de indispensable utilidad para el lector de la Biblia, tanto en el ámbito académico (profesores y estudiantes de Sagrada Escritura, de historia, de arqueología, etc.) como en el ámbito más específicamente pastoral (grupos de estudio de la Biblia, cursos de iniciación bíblica, lectura individual).

Conocer los espacios, captar el paisaje, entender las distancias, interpretar la geografía en la que se desarrollan los acontecimientos bíblicos es un paso irrenunciable para comprender el mensaje de fe de la Biblia. Porque aquella tierra que *mana leche y miel* (Ex 3,8), elegida misteriosamente por Dios para revelarnos los misterios de la salvación y como lugar en el que *la vida eterna se nos ha hecho visible* (1 Jn 1,2), es el pálido mapa, solo la antesala, de aquella *Nueva y Santa Jerusalén* que será la morada definitiva de Dios con la humanidad (Ap 21,2-3). Una buena guía para este decisivo viaje es el ATLAS BÍBLICO.



El país de la Biblia

Se denomina «Creciente Fértil» al escenario geográfico en el que se desarrolla la gran historia del Antiguo Testamento. Se extiende por los países que hoy conocemos como Oriente Próximo: Egipto, Israel, Territorios Palestinos, Jordania, Líbano, Siria, Turquía, Irak e Irán. En el centro de toda esta vasta región se localiza específicamente **el país de la Biblia**: una estrecha franja de

tierra, entre el mar Mediterráneo y el desierto de Siria, que ocupa unos 25 000 km² (algo más que El Salvador; más o menos como la Comunidad Valenciana [España]). Es un pequeño territorio cuya importancia estratégica, sin embargo, es vital, pues sirvió como cruce de caminos entre Europa, África y Asia, entre el Norte y el Sur, entre el Mediterráneo y el Oriente: punto de encuentro y

punto entre culturas, pero también territorio en disputa. Aunque rara en la Biblia (2 Mac 1,7; Sab 12,3; Zac 2,16), la denominación «**Tierra Santa**» sí es habitual en la tradición cristiana para referirse a *la tierra fértil y fabulosa* (Dt 8,7-10), *la tierra que mana leche y miel* (Ex 3,8). Puede dividirse en cuatro franjas geográficas que recorren el país de norte a sur.

LA COSTA MEDITERRÁNEA

Está formada por atractivas playas y fértiles campos. En ella se encuentran el monte Carmelo, la llanura de Sarón, la Sefelá y Gaza.



Ruinas de Cesarea del Mar, Israel

EL MACIZO MONTAÑOSO CENTRAL



Se trata de una especie de espina dorsal que desciende desde el monte Hermón y llega hasta el desierto del Négueb. Destacan las alturas de los montes Merón (en Galilea: 1208 m), El-Asur (cerca de Ramala: 1016 m) y Halhul (cerca de Hebrón: 916 m). A lo largo de esta extensa cadena de colinas y collados se sitúan Nazaret, Meguido, el valle de Yezrael, Samaría, Siquén, Betel, Jerusalén, Belén, Hebrón y Berseba.

El monte Hermón

LAS MONTAÑAS DE TRANSJORDANIA

Se localizan al otro lado del Jordán, donde se encuentran las regiones de Galaad, Amón, Moab, el monte Nebo y Edón. Por esta vertiente oriental discurren los afluentes más importantes del río Jordán (Yarmuk y Yaboc) y del mar Muerto (Arnón).



Vista desde lo alto del monte Nebo

EL VALLE DEL RÍO JORDÁN

El río Jordán («el que baja»), con sus 360 kilómetros de recorrido, es el más largo del país. Nace en el monte Hermón, fluye hasta el lago de Galilea (a -212 m bajo el nivel del Mediterráneo) y continúa en dirección sur, penetrando en el lago de Genesaret (-215 m) hasta el mar Muerto, el punto más bajo de todo el planeta a cielo abierto (-417 m).



El Jordán a su paso por Galilea

Estructura de las regiones físico-políticas del país de la Biblia



1 La época de los patriarcas

Desde el año 3000 a. C., el Creciente Fértil tuvo dos centros de civilización completamente distintos, cada uno con su experiencia religiosa, su cultura, sus artes y su sistema de escritura propios: **Mesopotamia** (la tierra entre los ríos Éufrates y Tigris) y **Egipto** (la casa del dios Ptah). El resto del antiguo mundo bíblico estaba formado por pequeños reinos con sus ciudades amuralladas y por tribus nómadas que recorrían todo el Oriente en busca de buenos pastos.

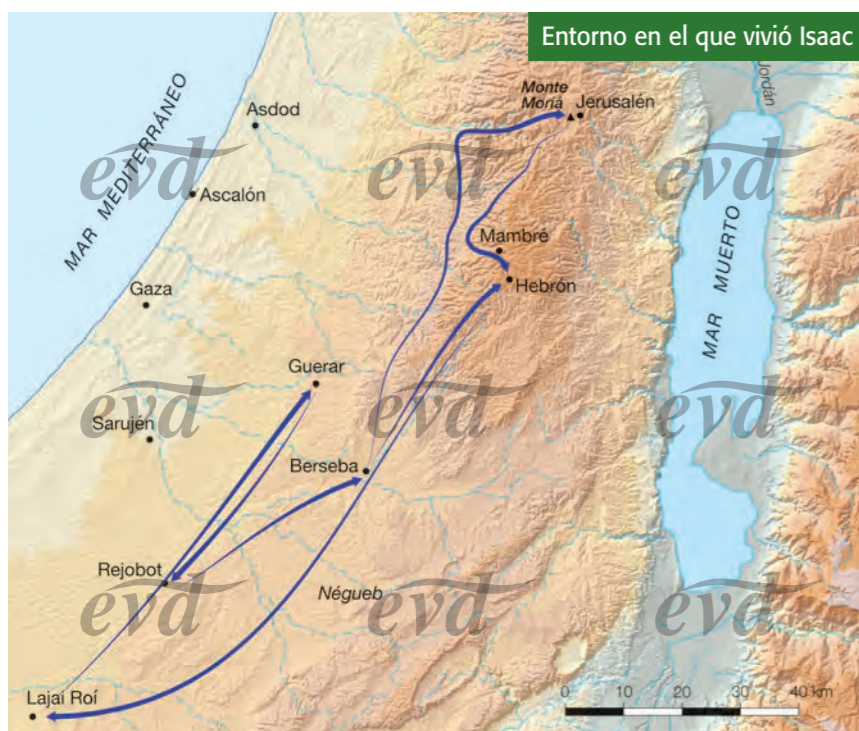
Abrahán

Hacia el año 1850 a. C., el clan de Abrahán formaba una de esas tribus nómadas. Procedían de la ciudad de **Ur**, en el golfo Pérsico; se establecieron en **Jarán**, al norte de Mesopotamia (Gn 11,31); y emigraron finalmente a la tierra de **Canaán** (Gn 12,5). Las ciudades de Siquén y Betel, y el desierto del Négueb, serán sus campamentos antes de establecerse en **Egipto** (12,6-10).

Vuelto a Betel, el clan de Abrahán se separa del de su sobrino Lot, que se asienta cerca de Sodoma, al sur del mar Muerto (Gn 12,12); Abrahán se trasladó a Hebrón (Gn 12,18). Tras otras estancias en **Guerar** (Gn 20,1) y **Berseba** (Gn 21,34; 22,19), volvió a **Hebrón** y allí murió (Gn 25,8).



Isaac



Abrahán busca una esposa para su hijo Isaac entre los de su clan. Para ello envía a su criado a negociar con la parte de familia que se había quedado en **Jarán** (llamada también Aram Najaráin [Gn 24,10] y Padán Aram [Gn 25,20]). Allí encontrará a Rebeca, que será la madre de Esau y Jacob. Jacob será llamado «arameo errante» (Dt 26,5) en razón de las raíces arameas de su madre.



El sacrificio de Abrahán, de Joseph Bergler el Viejo (1753)

Jacob



También el nieto de Abrahán debe tomar esposa en su clan de **Padán Aram** (Gn 28,2). Además, Jacob huye allí de su hermano Esau (Gn 27,43), a quien había hecho doble trampa. En Padán Aram trabajó durante veinte años para su astuto tío Labán, con cuyas hijas, Lía y Raquel, se casó. Salvo Benjamín, todos sus hijos nacieron allí (Gn 29,31-30,24; cf. 35,16-20). Finalmente, Jacob regresó con toda su familia y se estableció sucesivamente en **Siquén** (Gn 33,18), en **Betel** (Gn 35,1) y en **Hebrón** (Gn 35,27). Sus días acabarán en **Egipto** (Gn 49,33), pero su cuerpo será enterrado en Hebrón (Gn 50,13).

El sueño de Jacob, de José de Ribera (1639, Museo del Prado)



José

La jactancia de José y el hecho de ser el favorito de su padre Jacob le granjearon el odio de sus hermanos. En **Dotán** lo vendieron como esclavo y fue conducido a **Egipto** (Gn 37), donde llegó a alcanzar una elevada posición en el gobierno del faraón (Gn 41).

Una hambruna llevó a los hijos de Jacob-Israel –hermanos de José– a Egipto (Gn 42,5). José les ayudó y les reveló su identidad (Gn 45,3-4). Finalmente, toda la familia se reunió en Egipto y se instaló en la **región de Gosén** (Gn 46,28-34), la mejor región de Egipto (Gn 47,11), en el delta oriental del Nilo.

Pirámides de la necrópolis de Guiza (Egipto, siglo XXVI a. C.)





9

Jesucristo: la plenitud de los tiempos

La plenitud de los tiempos, el *momento cumbre de la historia* (Ga 4,4), es, sin lugar a dudas, la encarnación de la Palabra en medio de los hombres y en un lugar concreto (Jn 1,14). Jesús, Mesías e Hijo de Dios (Mc 1,1), nació en el año 7 a. C. en **Belén**, un pueblo de Judea, bajo el reinado de Herodes el Grande (Mt 2,1; cf. Lc 1,5).



Estrella de la Basílica de Belén

Nacimiento de Jesús (Gustave Doré)

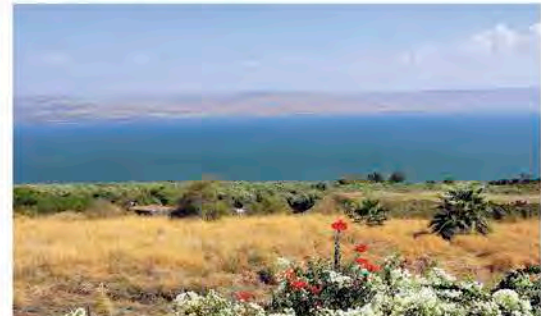
Su infancia y su juventud, sin embargo, transcurrieron en **Nazaret**, un pueblo de Galilea (Mt 2,23; Lc 2,39.51). A este gran período de la vida de Jesús se le suele denominar *vida oculta*. El rey Herodes, que había fallecido en el año 4 a. C., había repartido su reino entre algunos de sus hijos: el territorio de Judea-Idumea-Samaria le correspondió a Arquelao, aunque rápidamente se convirtió en provincia romana administrada desde **Cesarea del Mar**; las regiones de Galilea-Perea fueron regidas por Herodes Antipas desde su capital, **Tiberíades**; y las comarcas de Gaulanítide-Batanea-Traconítide-Auranítide recayeron en Filipo, que estableció su capital en **Cesarea de Filipo**.

La *vida pública* de Jesús comenzó hacia el año 28 d. C., en tiempos del emperador Tiberio (cf. Lc 3,1.23). La primera parte del ministerio público de Jesús transcurrió principalmente en Galilea y su lago, con **Cafarnaún** como centro de operaciones (Mt 4,13). Llegado el momento, Jesús tomó la decisión de subir a **Jerusalén** (Lc 9,51), donde tendrían lugar los acontecimientos de su pasión, muerte y resurrección.



El mar (*lago* solo en Lucas) de Kinéret (solo en el AT: Nm 34,11), de Galilea (Mt 4,18), de Genesaret (Lc 5,1) o de Tiberíades (Jn 6,1) está situado a unos 215 metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo. Tiene 21 km de longitud y 12 km de anchura. Su profundidad máxima ronda los 45 m. Gran parte de la actividad de Jesús en Galilea se concentra en las pequeñas ciudades apostadas en su costa, que tiene un perímetro de unos 55 km: Betsaida, Kursi, Hippos, Tiberíades, Magdala, Tabga, Cafarnaún, Corazín.

En tiempos de Jesús, Jerusalén y su templo eran solo el centro de la religión judía (la capital civil estaba en Cesarea del Mar). Su población era de unos 30 000 habitantes, a los que había que sumar los más de 80 000 peregrinos que llegaban, por ejemplo, con ocasión de la Pascua. La arqueología ha ayudado a identificar los lugares de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, que aconteció, probablemente, durante la pascua del año 30: el cenáculo, Getsemaní, la casa de Anás y Caifás, el pretorio, el *camino de la cruz*, el Gólgota y el sepulcro.



24 El mar de Galilea o lago de Kinéret

La ciudad de Jerusalén

El Santo Sepulcro en Jerusalén